

CARTA DEL OBISPO

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2009 50 Aniversario “Combatir el hambre, proyecto de todos”

Queridos diocesanos:

Manos Unidas está de fiesta. Cumple cincuenta años de vida. En junio de 1955, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) lanzaba al mundo un manifiesto en el que denunciaba la existencia de tres hambres que azotaban a la humanidad: hambre de pan, de cultura y de Dios. El manifiesto pretendía alertar a la opinión pública y movilizarla para una acción eficaz. En España, las mujeres de Acción Católica inspiradas en este manifiesto tomaron el testigo. “*Declaramos la guerra al hambre*”, fue el grito de esperanza con que nació la primera *Campaña contra el Hambre*. Cincuenta años después, *Manos Unidas* sigue manteniendo la misma esperanza de que el mundo pueda sentirse libre de la terrible lacra del hambre, que es el resumen de todas las injusticias con su cortejo de subdesarrollo e incultura.

Manos Unidas es una organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD). Es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo.

La Campaña de *Manos Unidas* de este año 2009 tiene como lema: “*Combatir el hambre, proyecto de todos*”. Es un lema que podemos leer a la luz del mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz de este año: “Combatir la pobreza, construir la paz”. Hay entre ambos mensajes una mutua complementariedad.

Hoy hay en el mundo 923 millones de personas que padecen hambre, según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (FAO).

El mundo está envuelto en muchas crisis interrelacionadas. Estamos asistiendo a procesos históricos en los que la comunidad internacional empieza a plantearse la necesidad de buscar, entre todos, nuevas maneras de orientar la economía para hacer frente a las graves consecuencias que padecen los países más pobres y las personas menos protegidas.

El cristiano se siente impulsado desde su fe y desde el amor a la denuncia, a la propuesta y al compromiso social, a una labor eficaz, que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su propia contribución. La humanidad está tomando conciencia de que se halla ligada por un destino único que exige asumir la responsabilidad en común, inspirada por un *humanismo integral y solidario*. Uno de los caminos para combatir el hambre es una globalización solidaria que busque los verdaderos intereses de los pueblos y de las personas.

Con esta *Carta pastoral* felicito a todo el Equipo de nuestra Delegación Diocesana de Manos Unidas y voluntariado, y le animo a seguir trabajando por un desarrollo integral, en el que las personas sean protagonistas de su propio crecimiento. Mi gratitud sincera para todos los diocesanos que desde hace cincuenta años vienen apoyando la labor y los proyectos de *Manos Unidas*.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,